



## Primeras miradas. Victoria Ocampo como escritora y gestora cultural en la prensa de los años veinte

### First Looks. Victoria Ocampo as a Writer and Cultural Manager in the Press of the 1920s

María Soledad González<sup>1</sup>

Instituto de Estudios Histórico-Sociales  
Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas  
[msgonzalez@live.com.ar](mailto:msgonzalez@live.com.ar)

**Resumen:** Este artículo se propone indagar, desde la disciplina histórica, los primeros pasos de Victoria Ocampo en la esfera pública a partir de la articulación entre escritura y gestión y, las tempranas recepciones que suscitó en la prensa. Desde la recuperación de algunas notas periodísticas de la época, pasajes de *Testimonios* y de “Viraje”, cuarto volumen de su *Autobiografía*, junto a ciertas entradas en su correspondencia, se intenta dialogar con el contexto de los años veinte en el escenario nacional y transnacional.

**Palabras clave:** Victoria Ocampo — Escritura — Gestión — Prensa de los años veinte

**Abstract:** This article aims to investigate, from the field of historical discipline, the first steps of Victoria Ocampo in the public sphere based on the articulation of writing and management and the early receptions it aroused in the press. From the recovery of some journalistic notes of the time, passages from *Testimonies* and “Viraje”, the fourth volume of his *Autobiography*, together with certain entries in his correspondence, attempts to dialogue with the context of the 1920s on the national and transnational stage.

**Keywords:** Victoria Ocampo — Writing — Management — Press of the twenties

---

<sup>1</sup> **María Soledad González** es Profesora y Licenciada en Historia, Magíster en Ciencias Sociales y Doctora en Historia por la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Actualmente es Becaria Posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y miembro del Instituto de Estudios Histórico Social (IEHS) y del Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales (IGEHC). Se desempeña como docente de Historia Social General e Historia General V en la carrera de Historia de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNCPBA y de Historia Sociopolítica de Latinoamérica y Argentina del Instituto del Profesorado de Arte de Tandil (IPAT N° 4). En 2018 publicó por editorial Prohistoria de la ciudad de Rosario *Victoria Ocampo: escritura, poder y representaciones*, y desde 2020 varios artículos sobre Ocampo en los años veinte.

## Introducción

La figura de Victoria Ocampo ha generado una gran variedad de intervenciones desde hace décadas. En los últimos años se la ha revisitado desde un proceso que parece no cerrarse, sino muy por el contrario ampliarse hacia nuevos problemas y preguntas de investigación desde variadas disciplinas. El propósito de este artículo es, posicionándose en ese nuevo horizonte de investigaciones sobre Ocampo, volver sobre algunas cuestiones que refieren a su tratamiento en los años veinte<sup>2</sup>. Dicho período supuso un gran dinamismo y una intensa modernidad en los centros urbanos, como Buenos Aires. Junto al crecimiento poblacional se incrementó el nivel de vida y por tanto el consumo. El país prosiguió con la exportación de granos y carnes y se expandió la industria, mientras que el avance de la educación y del público lector ampliaron el mercado editorial con diversas publicaciones que iban desde las ediciones económicas como *Billiken* o *El Gráfico*, hasta nuevos diarios como *El Mundo* y *Crítica* destinados a un público más diverso que los lectores de tintes más tradicionales como los de *La Nación* (Vasallo y Calle *Alfonsina Storni* 13-14).

Como presentamos en anteriores trabajos,<sup>3</sup> aquel escenario de enormes transformaciones socioculturales para la Argentina y el mundo, donde se destacaron el avance de la educación, la expansión del trabajo femenino, el consumo de masas, los cambios en las identidades de clase y de género, y las mutaciones en el mundo de los intelectuales, entre otras, encontró a Victoria Ocampo dando sus primeros pasos como escritora y gestora. Este a su vez fue el contexto en que comenzaron a aparecer las primeras recepciones que de ella arrojaba la prensa nacional e internacional.

Por ello, desde la disciplina histórica y en diálogo con aquellos aportes sustanciales de la crítica literaria y los estudios de género que se detienen puntualmente en el tratamiento de las relaciones sociales, imbricadas con las

---

<sup>2</sup> Algunas fueron presentadas preliminarmente en González, *Victoria Ocampo* 44.

<sup>3</sup> González, “Una heredera infiel” 387 y “Entonces, Victoria” 329.

relaciones de poder, que varones y mujeres establecen, nos focalizaremos en la dimensión que atañe a las representaciones (Scott 65-66). Pretendemos desde una mirada transdisciplinar, seguir profundizando el análisis de la Ocampo escritora y gestora en los años veinte, para dar cuenta no sólo de las estrategias a las que recurrió para abrirse paso y posicionarse en la esfera pública sino también de, cómo era mirada desde la cobertura periodística en los inicios de su inserción en el campo cultural.

El *corpus* está conformado primordialmente por revistas de la época, que nos permiten acceder al relato de los comienzos de Ocampo que esas intervenciones compusieron, los tópicos que se seleccionaron en esas oportunidades y las imágenes de mujer que se configuraron a partir de ellas. A su vez, desde una perspectiva más panorámica, es posible advertir un contexto más general, donde se tomaba en consideración a las mujeres que deseaban ligarse a la escritura y se advertían ciertos cambios en las relaciones entre los géneros que se estaban produciendo en esos años. Con el objetivo de rescatar alguna de las experiencias del período desde la perspectiva de la propia Ocampo, seleccionamos pasajes de *Testimonios* y de “Viraje”, cuarto volumen de su *Autobiografía*, y algunos registros en su correspondencia.

### **Ocampo en los veinte**

La modernización cultural que venía experimentando Buenos Aires durante las primeras décadas del siglo XX puede comprenderse en un marco más amplio que el social. Ese escenario marcó la consolidación del campo intelectual (Sarlo y Altamirano 69). En ese proceso significativo, las vanguardias (artística y literaria) brillaron en publicaciones como *Proa* y *Martín Fierro* y se publicitaron a través de espacios como la *Asociación Amigos del Arte* (Meo Laos 25-29). Simultáneamente, se catalizaba un fenómeno igual de crucial, la proliferación de publicaciones semanales

ligadas a un consumo de masas, territorio elegido por las capas medias y populares (Sarlo *El imperio de los sentimientos* 20).

En este contexto de profundas transformaciones y gran dinamismo, Victoria Ocampo publicó sus primeros trabajos en un espacio donde las firmas o colaboraciones femeninas eran “aceptadas” solo de acuerdo con ciertas delimitaciones de género establecidas para la época. De 1920 datan sus artículos “Babel” y “*En margen de Ruskin. Quelques réflexions sur la Lecture*”, ambos publicados en francés en *La Nación*<sup>4</sup>. En el primer trabajo, discurre sobre las lenguas y las desigualdades entre los seres humanos retomando varios fundamentos presentes en Pascal y la Biblia, y fundamentalmente en *La Divina Comedia*, especialmente en el Canto XV del Purgatorio. En el segundo, a partir del crítico de arte inglés, continúa con el desarrollo de algunas de esas ideas, centrándose ahora sobre la lectura. En ambas oportunidades, firma con su apellido de casada.

En 1924, vuelve sobre la obra de Dante en su primer libro, *De Francesca a Beatrice* (escrito en 1921), publicado por Revista de Occidente, con epílogo de José Ortega y Gasset. A Ortega lo había conocido personalmente, al final de su primera estadía en Argentina en 1916, en la casa de Julia del Carril. De la mano de Ortega, Ocampo lograba la apertura al marco transnacional luego de haber cosechado los rechazos del mundo intelectual porteño con las críticas de Paul Groussac y Ángel de Estrada (h) (Meyer *Victoria Ocampo* 88, Vázquez *Victoria Ocampo* 83). También de 1924 es la publicación de su artículo sobre Gandhi en *La Nación*. Como ha señalado María Celia Vázquez, nos encontramos ante:

el agenciamiento de un espacio y un nombre en ese escenario de modernización cultural que fue Buenos Aires durante las primeras décadas del siglo XX, donde sin saberlo Ocampo protagonizó muchas de las transformaciones operadas tanto en el ámbito social como en la escena literaria. (*Cronista* 14).

---

<sup>4</sup> Victoria Ocampo de Estrada, “Babel”, *La Nación*, Buenos Aires, 4 de abril de 1920, p. 4 y “*En margen de Ruskin. Quelques réflexions sur la Lecture*”, *La Nación*, Buenos Aires, 18 de abril de 1920, p.3. Biblioteca Rivadavia, Tandil.

Desde sus primeras incursiones literarias (Sarlo *Una modernidad* 71), Ocampo comenzó a posicionarse en la arena pública (Masiello *Entre civilización* 214) y a partir de su rol como gestora artística y cultural logró mayor notoriedad, en diversas instituciones como la ya mencionada Asociación Amigos del Arte (en adelante AA) y la Asociación del Profesorado Orquestal (en adelante APO). En ese trayecto recurrió en reiteradas oportunidades a la consulta de otras mujeres que, como Adelia Acevedo o Elena Sansinena, ocuparon un lugar crucial en la gestión. El entrecruzamiento inicial de los roles de escritora y anfitriona, por el que ganaría habilidades que utilizaría en su entrada firme en las tramas de la gestión, puede advertirse en varios episodios de la obra de Ocampo, como

Hace cuarenta y cinco años, publiqué mi tercer artículo en *La Nación*. Eran unas páginas sobre el Mahatma Gandhi a través de Romain Rolland. No podía guardar para mí sola el descubrimiento que acababa de hacer. Quería compartirlo.

Ese mismo año, 1924, iba a traer a Tagore a esta tierra. Una afortunada casualidad<sup>5</sup> quiso que lo tuviera de huésped en San Isidro. (Ocampo “Testimonio sobre Gandhi” 24).

En lo que respecta a las redes entre mujeres en el mundo cultural, estas son sintomáticas del lugar que sutilmente comenzaban a ocupar, en el marco de ese contexto, en el espacio público; vale recordar también a las hermanas Del Carril, Tota Atucha y Magdalena Bengolea, entre otras (Matamoro *Genio* 19). Ocampo estuvo presente en la Asamblea Constitutiva de AA entre las más de cincuenta personas que se reunieron en la casa de Sansinena, con el consenso del ministro de Alvear, Antonio Sagarna, dejando aprobados el Estatuto por el cual se fundó dicha institución en junio de 1924. También,

---

<sup>5</sup> Aunque el contacto con Tagore fue accidental, consideramos, desde una mirada de proceso que las herramientas que Ocampo ganó a partir de esa experiencia fueron fundamentales en su trayectoria como gestora artística y cultural. No es menor considerar que meses antes de la llegada de Tagore, Ocampo ya había entrado en las tramas institucionales de AA. Por ello, incluimos a la hospitalidad propiciada en esa oportunidad como parte de esa construcción como gestora en el largo plazo. Sobre la hospitalidad y la entrada en las tramas institucionales hemos indagado en González “Entonces, Victoria”.

formó parte de la subcomisión de letras junto a Juan Pablo Echagü e, Carlos Ibarguren, Delfina Bunge y Manuel Gálvez, e incluso su hermana Angélica; participó en la de arte decorativo, al igual que Lía y María Esther, hermanas de Sansinena (Meo Laos 36-38). Desde nuestra perspectiva, estos son indicios clave no solo de la endogamia de las élites sino también de los contactos que existían entre mujeres en la escena artística y cultural de los veinte. Esas gestiones fueron relevantes en la organización de eventos, la recaudación de dinero, la planificación de conferencias, la articulación de viajes de reconocidos escritores, entre otras, pero sobre todo, el conjunto de estas acciones cubría las áreas de vacancia que dejaba el Estado en un escenario de dinamismo social y cultural donde las élites habían empezado a perder terreno (González “Una heredera infiel” 394).

En el caso de Ocampo, las estrategias de inserción en el campo durante el período incluyeron no sólo el recurso a las publicaciones en lugares destacados como *La Nación* en Buenos Aires, o *Revista de Occidente* en Madrid, sino también el ingreso y participación en las tramas institucionales, la hospitalidad ofrecida a artistas y escritores, la puesta a disposición de recursos de índole económica, la defensa de los intereses de los agentes a los que gestionaba -frente a las entidades donde circulaban e incluso otras, las redes de las que formó parte, (algunas de las cuales ella misma diseñó), y el contacto con figuras de relevancia del poder político a nivel nacional. En lo que concierne a este último aspecto en varias oportunidades la misma Ocampo recordaría su relación de amistad con Marcelo T. de Alvear, Presidente de la Nación en el período 1922-1928, y la realzaría como punto de apoyo:

Nunca olvidaré, nunca olvidaremos los que en esa tarea participábamos, que durante tu presidencia encontrabas tiempo para asistir con Regina (no demasiado aficionada a los nuevos compositores) a aquellos conciertos populares y matinales de la Asociación del Profesorado Orquestal, que dieron tal impulso a la difusión de la buena música y de la música moderna en Buenos Aires (Strawinsky, por ejemplo). Durante varios años, Ansermet vino a dirigir conciertos. Con él te visitábamos en tu casa de

Belgrano. Y no contribuiste poco con tu presencia y con tu apoyo de orden monetario al éxito de sus temporadas. (Ocampo “Carta a Marcelo de Alvear” 245).

En esta oportunidad Ocampo se refiere a la labor que había llevado a cabo en la APO introduciendo a Ansermet, oficiando como nexo con figuras de relevancia y logrando incluso aumentar las subvenciones que la institución recibía, que eran muy reducidas. Con todo, la Ocampo madura que escribió y revisó su *Autobiografía* entre 1952 y 1976, entendió a 1924, como un *Viraje*, el comienzo de un ciclo, dentro de una periodización que ella misma cerró en 1929. Este punto de apertura, también se observa en sus *Testimonios*:

La primavera de ese mismo año (1924) me reservaba otro acontecimiento inesperado: Tagore sería mi huésped en San Isidro, y mi amistad con Ansermet y los Castro (José María antes; Juan José llegó de Europa poco tiempo después de comenzados los conciertos) debía nacer casi simultáneamente con la del autor de *Gitanjali*. (Ocampo “Ansermet en mis memorias” 201).

Más allá de lo accidentado de su encuentro con Tagore, desde junio de 1924 Ocampo ya formaba parte de AA y al siguiente mes publicaría *De Francesca a Beatrice* por Revista de Occidente. De manera que, a partir de un abordaje procesual es posible notar su constitución conjunta como escritora y gestora y advertir la relevancia de la prensa en esa trama inicial de su trayectoria.

### **La recepción de Victoria Ocampo como escritora en la prensa de la época**

Entendemos el agenciamiento de Ocampo en los veinte desde las funciones ligadas tanto a la escritura como a la gestión, al mismo tiempo que no consideramos a la primera un mero aditamento. La prensa de la época, tanto a nivel nacional como transnacional, dio muestras de esta articulación a partir de las formas en que fue reconstruyendo las tramas iniciales de su introducción en el campo cultural. De alguna forma y más allá de su capacidad para establecer redes y contactos, también es factible pensar en cómo Victoria Ocampo fue cimentada en gran medida por esas miradas.

Respecto de la recepción de su primer libro puede captarse una para nada despreciable acogida en la prensa española de la época; en publicaciones como *El Sol*, se publicita la próxima aparición de la obra, aunque sólo se transcribe un fragmento del epílogo de Ortega y Gasset sobre la condición de la mujer; el *Heraldo de Madrid*, por su parte, lo presenta entre las novedades, y *La Época* incluye un comentario donde Melchor Fernández Almagro señala que su valor reside en generar ideas<sup>6</sup>. En lo que atañe a la recepción en el ámbito porteño, en marzo de 1925 desde *Caras y Caretas*, una breve nota exhibe algunos indicios de cómo era vista Ocampo:

La autora de este libro, cuyo nombre no es desconocido, por cierto, a quienes siguen más o menos de cerca nuestro movimiento intelectual, tiene sobre muchas otras mujeres que escriben una ventaja inmensa: no pretende escribir como hombre, y escribe lisa y llanamente como mujer. Aquellos que sostienen que el hombre y la mujer son iguales, salvo las diferencias fisiológicas notorias, sostienen una falacia, pues si fuese cierto que la mujer tiene la misma sensibilidad, la misma inteligencia, la misma imaginación que el hombre, la especie humana habría desaparecido por aburrimiento, que sería su más triste modo de desaparecer. Esa falacia tiene como deplorable consecuencia que no pocas mujeres dotadas de sólidas y brillantes cualidades literarias las malogran por querer escribir como hombres, no dándose cuenta, además, de que ya son incuestionablemente muchos los hombres que se dedican a escribir. (*Caras y Caretas*, 28/3/1925).

La lectura de este comentario nos permite reparar en que, por un lado, si bien Ocampo no era una figura anónima, en la prensa primaba una cierta interpretación, social y culturalmente aceptada acerca de la escritura de mujeres. Dicho de otra forma, aunque se ve positivamente la aparición de la escritora y hasta se la celebra, esa apreciación coexistía con un marco más estructural que se corresponde con las configuraciones de la época, donde se concebían a las mujeres desde un marco desigual en relación con los

---

<sup>6</sup> Puede consultarse “En un libro sobre Dante”, *El Sol*, Año VIII, Núm. 2176, Madrid, 30 de julio de 1924, p. 3; “Libros recientes”, *Heraldo de Madrid*, Año XXXIV, Núm. 12075, 15 de octubre de 1924, p. 5 y “El amor y ‘La divina comedia’”, *La época*, Año V, N° 205, Madrid, 25 de octubre de 1924. Biblioteca Nacional de España.



varones. Por otra parte, si bien no contamos con datos de quien firmó la nota y más allá de que, la idea sobre las mujeres es esencialista, no parece serlo en su totalidad, ya que en la nota se enuncia la noción de “escribir como mujer”, argumento que Ocampo desplegará explícitamente en sus escritos casi a mediados de los treinta desde un posicionamiento abiertamente feminista.<sup>7</sup>

La nota es sintomática de las transformaciones experimentadas en la sociedad argentina en las primeras décadas del siglo XX, e introduce el tema de los espacios que muchas mujeres habían logrado ocupar a partir de los avances en la educación:

Para triunfar en el palenque literario, la mujer debe escribir como mujer, que es lo que siempre hicieron las que han pasado, si no precisamente a la inmortalidad, a los textos de la historia literaria. La autora de este libro no ha seguido ese camino: escribe como mujer, y hace muy bien. Hay quienes creen que cuando una mujer escribe como tal, no pueden leerla sino sus hermanas; error profundo y grave. Por el contrario, las únicas escritoras que los hombres leen son las que escriben como mujeres, y ello fácilmente se comprende. Hasta las normalistas, tan aficionadas a virilizarse intelectualmente, deberían seguir siendo siempre mujeres para el mejor éxito de sus funciones docentes. (*Caras y Caretas* 28/3/1925).

Ese fragmento ilumina cómo el acceso a la educación se había convertido en una instancia democratizadora para las mujeres de sectores medios y populares, quienes ingresaban a espacios de sociabilidad antes vedados, aunque esta situación generaba, sus resistencias en procesos como los de la feminización del magisterio, donde intelectuales como Leopoldo Lugones, Manuel Gálvez y Víctor Mercante se opusieron a que las mujeres “se convirtieran masivamente en maestras de escuela” (Fiorucci 120). Quizás las menciones de *Caras y Caretas* “escribir como mujer” en la práctica

---

<sup>7</sup> En ese derrotero es pertinente recordar el contacto de Ocampo con la obra de Virginia Woolf *Un cuarto propio* a partir de 1929 y el encuentro personal en 1934, junto a su ubicación posterior en las luchas feministas y antifascistas, pero también es factible pensar en estas nociones que circularon desde los veinte en la prensa de la época y sus posibles resignificaciones en los treinta. Aunque dicho análisis excede nuestra periodización y se desplaza del foco de este trabajo, esperamos poder contribuir a esa línea explicativa en futuras investigaciones.

apuntaran a operar como posibles constructoras normativas, o al menos esa fuera una de las intenciones de la nota. Ese rasgo, sumado a lo que venimos planteando sobre el avance de las mujeres en el ámbito público, es un punto más a tener en cuenta en torno a las representaciones que se construían y circulaban, en este caso, sobre las mujeres que escribían. Si las lectoras preocupaban a los hombres, no olvidemos que la escritura fue, como ha esbozado Michelle Perrot, una de las primeras conquistas de las mujeres y de las que más resistencias trajo.

Por ello, no es azaroso que el cierre de la nota retome el sentido de que se trata de una obra “de una mujer de talento”:

Y este libro, lleno de bellezas y de sugerencias, es la mayor prueba de lo que venimos diciendo. Es la obra de una mujer de talento, de sensibilidad, de imaginación perfectamente femeninos, y eso explica su triunfo, uno de los indiscutidos de los últimos tiempos. (*Caras y Caretas* “De Francesca a Beatrice” s/p)

Más allá de los matices que pueda aportar esta observación de la prensa, la presumible aceptación de la escritora parece derivar de su posicionamiento como mujer, además, frente a la intensidad de la irrupción pública de las mujeres en esos años, se insinúa un cierto direccionamiento, que sin impedir su avance, lo encauza, tal como sugiere Caldo. Lo que observamos coincide con lo que han propuesto recientemente Tania Diz y Mariela Méndez, cuando advierten que en *Caras y Caretas* puede corroborarse que se focalizaba en cómo las mujeres participaban, cada vez más, de lo social<sup>8</sup>. Ellas señalan incluso una paradoja, se temía y celebraba al mismo tiempo la cantidad de mujeres que se dedicaban a escribir, y se configuraba así la idea de un fenómeno que no era muy habitual (Diz y Méndez 65).

A su vez, en la sección “Los libros” de la revista, cuando se comentaban las obras publicadas por varones (como: “El cántaro de plata” de Fermín

---

<sup>8</sup> Aunque las autoras se detienen en los años treinta, las cuestiones que trabajan en su artículo permiten notar un fenómeno social que venía desarrollándose con anterioridad.

Estrella Rodríguez, “Páginas sanjuaninas” de José Chirapozu, “Los porqué de un neurasténico”, de Sylla Monsegur, “La esfinge” de Ángel de Estrada, ya fallecido, y “Los que sufren” de Leonardo A. Bazzano), en los artículos no se hacía alusión a “escribir como un varón”; se desarrollan aspectos concretos de las obras como su contenido, o datos relativos a los propios autores, como el conocimiento que portaban o las influencias de otros escritores en sus intervenciones. En comparación, en el caso del texto de Ocampo, el comentario sí se detiene en una suerte de justificación sobre el asunto de que es precisamente una mujer la que escribe, en lugar del tratamiento de su trabajo en sí. Todo el comentario ronda sobre ese tópico, sin detenerse en el análisis del libro. Por ello coincidimos con Tania Diz y Mariela Méndez cuando sostuvieron que “las adjetivaciones estaban más orientadas a ratificar el sexo que a valorar la obra (...)” (Diz y Méndez 65).

Un recorrido por el número 1382 de *Caras y Caretas* permite notar varias huellas más sobre el avance de las mujeres en la sociedad argentina. En clave de humor la historia “El viejo Quilques y el feminismo (sic.)” a cargo de Santiago Maciel, escritor y periodista uruguayo asociado al género gauchesco, no hace otra cosa que presentar a manera de sátira los cambios en torno a las relaciones entre los géneros, quizás construyendo, en este caso, un lugar de enunciación como varón que se burla del tema. Uno de sus personajes que alega no asustarse frente a las novedades expresa, sin embargo, que hay cosas que no se deben permitir: “Me quiero referir a la alteración (sic.) que están sufriendo en sus sesos respetivos (sic.) los hombres y las mujeres...” (Maciel s/p). En el desarrollo de la historia, hay además una intervención en sintonía con lo anterior, donde, en ese mundo considerado trastocado por los personajes, se expresa:

Naturalmente, qu'esa traformación (sic.), le va suprimiendo la pollera. Se está haciendo hombre y nosotros, ¡da vergüenza decirlo!, nos estamos volviendo mujerengos, o ya lo estábamos un poco, y ella se aprovechó de nuestra debilidad, al vernos tan flojos... y tan redominaos. (sic.) por sus encantos... (Maciel s/p)

Como corolario, la historia cuenta que el personaje fue a saludar a su patrón a la estancia y se encontró con la hija montando un caballo que, por sus formas y vestimenta, confundió con el hijo, y viceversa, al hermano con la hija. A partir de allí pronuncia: “Pero ahura, párese que de común acuerdo, se han cambiao las condiciones naturales (sic.)” y sentencia: “Que la hembra debe ser hembra... y el macho... macho.” (Maciel s/p).

Desde esta perspectiva, ni el comentario sobre el libro de Ocampo ni la nota de Santiago Maciel pueden leerse como rastros aislados, sino más bien como indicios contundentes sobre los cambios en las relaciones entre los géneros y además, como posibles constructores normativos en torno a los lugares que se buscaba naturalizar para que fueran ocupados por varones y mujeres. Como expresa la historia de Maciel eran “las condiciones naturales” las que estaban en plena transformación. Por todo lo anterior, no parece casual que la misma Ocampo, sagaz observadora de su época, presente en su obra una delimitación entre 1924 y 1929, contexto de importantes transformaciones sociales, la modernización de Buenos Aires a la que ella asistió y contribuyó, por un lado, y los cambios que sutilmente comenzaban a darse con la intensidad de la incursión de las mujeres en la sociedad argentina, por otro. De esta manera, no es azarosa la forma en la que advierte su pasaje a la acción, desde la imbricación público-privado, donde se ubica formando parte de ese proceso y no como una mera espectadora.

### **Sobre la gestora**

Avanzados los años veinte, en los registros y representaciones de la prensa, no solo se recuperaba a Ocampo como escritora sino también como gestora. En 1926 podemos encontrarla en un recital a su cargo en Rosario organizado por *El Círculo* en la Biblioteca Argentina (*Caras y Caretas*, 13/ 11/ 1926) e incluso, muchas veces, asociada a espacios como los de la beneficencia, como por ejemplo, cuando recitó poesías en un festival organizado por el Teatro Cervantes a favor de la Casa del Teatro (*El Hogar*,

17/8/1928). Asimismo, en una actividad de AA, recitando poemas de Baudelaire, oportunidad en la que participó también la Sociedad del Cuarteto (*El Hogar*, 14/9/1928). En estos casos, además de su rol de recitante, se advierte su imbricación en las tramas institucionales.

Un ejemplo claro de la articulación escritora-gestora se encuentra en el caso de la presentación pública de Keyserling<sup>9</sup>, a quien dio a conocer en 1927 en una conferencia de AA, luego publicada en *La Nación*, y en los preparativos para traerlo a la Argentina. Como los dos tenían, en España, amigos en común, Ocampo lo invitó a dar conferencias en Buenos Aires. Ella misma expresó que, dado el éxito que había tenido hospedando a Tagore se embarcó en esta experiencia<sup>10</sup>. En su correspondencia con Keyserling, previa a la visita que se concretaría en 1929, puede notarse cómo y cuánto Ocampo se encargó de establecer las condiciones materiales, económicas de sus participaciones, qué momento era el más propicio para que la visita fuera exitosa, e incluso indagó sobre los temas que abordaría. Otras instituciones además de AA, contrataron las conferencias: la Facultad de Filosofía y Letras, el Jockey Club y La Cultural Argentina- Germana. Ocampo mantuvo entrevistas con sus directores y presidentes y ofreció además alojar a Keyserling junto a su esposa (Ocampo *El viajero* 21-26). En una carta a Sansinena, Ocampo le expresaba:

...prefiero que Keyserling entre directamente en contacto con Amigos del Arte, que eres tú. Naturalmente (porque él lo desea) me ocuparé yo siempre de esta tournée en el sentido de tramitar conferencias fuera de Amigos del Arte y defender los intereses del conferenciante como se defienden los intereses de un amigo.

---

<sup>9</sup> En trabajos anteriores (González, “Una heredera infiel” y “Entonces, Victoria”) hemos profundizado sobre los nexos entablados con Tagore y Ansermet. Su contacto con la obra de Keyserling se habría producido, según Ocampo, casi de una manera salvadora en el momento de las tensiones vividas por los conciertos de Ansermet en la APO, donde fue muy resistida.

<sup>10</sup> Aunque una Victoria Ocampo ya consagrada y madura ironizó en 1951 respecto de las “funciones domésticas” que había desempeñado al hospedar a Tagore en 1924, también dejó entrever que, esa consecución inicial le dio el deseo de continuar (Ocampo *El viajero* 23). Desde ese lugar es que comprendemos los comienzos de la gestora artística y cultural, y damos importancia al encuentro con Tagore, aunque éste no haya sido planificado por Ocampo.

(“Carta de Ocampo a Sansinena 20/5/1928”, subrayado en el original, Meo Laos 98).

Sobre las tratativas le informaba a Keyserling en julio de ese año:

En lo que respecta a sus conferencias en la Argentina (1929), el presidente de la Institución Cultural Argentino-Germana, Ricardo Seeber, de acuerdo con la Sociedad Amigos del Arte, de la que soy actualmente vicepresidenta, le escribiré una carta que usted encontrará, espero, perfectamente clara.

Usted no tendrá que pagar gastos de viaje ni de estadía. Si usted y la Condesa de Keyserling aceptan venir a vivir en mi casa durante el tiempo que estén en Buenos Aires, me sentiría muy feliz. *Mi casa está a su disposición*<sup>11</sup>. Tengo la esperanza de que no se sienta molesto, porque todo lo que en mi casa pueda incomodarle en lo más mínimo (incluida yo) es susceptible de desaparecer.

En cuanto a los honorarios, cualquiera sea su respuesta en este asunto (se trata de siete u ocho conferencias), le ruego no tenga la menor duda de que defenderé, ante todo, *sus intereses*. (“Carta de Ocampo a Keyserling 25/7/1927” en Ocampo *Viraje* 138-139. Cursivas en el original)

En la correspondencia puede advertirse que Ocampo no solo oficiaba como vicepresidenta de AA, sino que también era responsable de los nexos que se entablaban con la entidad presidida por Seeber, que se había creado en 1922 en la biblioteca del Colegio de Abogados de Buenos Aires con el objetivo de favorecer el intercambio académico y cultural entre Argentina y los países de habla alemana (Buchbinder 351). Asimismo, queda explícito cómo ponía a disposición su casa en un claro signo de acogida. Como hemos presentado en otro trabajo (González “Entonces, Victoria” 333), la faceta como gestora de Ocampo en los veinte se desarrollaba entre el marco de las instituciones y el ejercicio de la hospitalidad.

A su llegada, Keyserling tuvo una importante recepción en Argentina, en las páginas de *Nosotros* puede advertirse:

---

<sup>11</sup> En este punto cabe mencionarse que frente a las diferencias que Ocampo empezó a tener con Keyserling, desde el encuentro personal en Versalles en enero de 1929, previo al viaje del conde a la Argentina, decidió finalmente hospedarlo en el Plaza Hotel, y que este viajó sin su esposa.

El ilustre pensador ruso-germánico, de prestigio tan vasto y actual, acaba de llegar entre nosotros. Aquí dará en *Los Amigos del Arte* y en la Universidad algunas conferencias y recogerá observaciones sobre nuestra alma y nuestras costumbres para sus apuntes diarios de filósofo viajero.” (Nosotros abril de 1929 289)

En ese escenario puede apreciarse a partir de los “clásicos papeles celestes” que enviaba Ocampo a Sansinena, otros aspectos que revelan alguna de las dificultades que seguía trayendo el hospedaje de Keyserling. En este caso puntual se describe el consumo excesivo de champagne por parte del “viajero”, el acercamiento desenfrenado a las mujeres y el punto cúlmine de haber vaciado su vejiga detrás del piano:

Rufino de Elizalde 2829

Querida Bebe:

Solo recibí tarjeta para Amigos del Arte. Como necesito tres más y tengo que enviarles enseguida he escrito unas líneas (sic) sobre unas tarjetas mías. ¿Quieres por favor avisarle a tu Cervero que deje pasar a las 3 personas que las presenten?

Keyserling encantado con la Soirée de anoche. Me cuentan que te rompió el banco del piano. ¡Qué animal! (“Carta de Ocampo a Sansinena” en *Meo Laos* 101)

Además de los encargos en pos de ubicar a nuevos invitados y comunicarse con Sansinena para seguir ultimando detalles, las molestias de Ocampo frente a las actitudes de Keyserling iban en aumento, en relación no solo con experiencias poco felices como la mencionada en la cita anterior, ligada al ámbito de la hospitalidad, sino también en relación con las pretensiones que manifestaba respecto de las instituciones con las que ella tenía que interceder como intermediaria. Tal es así que, incluso en la correspondencia con Drieu la Rochelle, su enfado no pasa desapercibido:

Te suplico, no me hables más de K. Tengo repulsión por él en este momento (y creo que este momento durará para siempre). Como decía Tagore de no sé quién: ‘su inteligencia es sutil pero su naturaleza es vulgar; he aquí por qué adorna con nombres biensonantes sus apetitos más groseros’. Es probable que yo esté exagerando ahora *en contra* tanto como *exageré a favor*. No sé si te he hablado de mi lentitud para descubrir los defectos de los

demás, las taras que no son las mías. No tengo ninguna imaginación.

Lo que siento en mi cocina intelectual, sentimental y moral acerca de K. después de haber tenido la ocasión de observarlo con lupa, es repulsión. (...) (“Carta de Victoria Ocampo a Pierre Drieu la Rochelle, 14/8/1929” en Negri 109-110)

El encanto inicial por Keyserling había dado paso a un fuerte desencuentro que dejaba en Ocampo un sabor amargo<sup>12</sup>. En el ámbito público, unos meses antes, en una entrevista para la prensa de Buenos Aires, este había expresado: “Victoria Ocampo es un tipo original. Posee un alma distinta a la europea. Es dueña de una alta espiritualidad. ¡Es la más representativa personalidad sudamericana!” (*La Literatura Argentina*, junio de 1929).

Por otra parte, acerca de los nexos con otras mujeres, no es menor destacar que para 1926 Ocampo había iniciado su contacto con Gabriela Mistral abriéndose aún más al marco transnacional (González “Estuvimos, Votoya” 42). En ese contexto, de acercamientos inaugurales, no pasa desapercibido que la poeta chilena dijera en un reportaje, que Ocampo era: “una comentadora muy sagaz de la obra del Dante” (*Caras y Caretas* 9/1/1926), uno de los primeros reconocimientos que Victoria cosechaba, además de los de España, donde, como notamos al inicio, circulaba y tenía buena recepción su obra, contaba con una amplia red de contactos, además de Ortega, a partir del nexo entablado con otra mujer de gran protagonismo:

En la Residencia de Señoritas ofreció ayer la señorita de Maeztu a la bella dama y escritora argentina Victoria Ocampo. (sic) autora del libro "De Francesca a Beatrice" un té, al cual fueron invitadas distinguidas personalidades de la literatura, ciencia y aristocracia. La brevedad de la estancia de la señora Ocampo en España hacía más oportuna esta reunión para que la intelectualidad española saludase a quien siempre fué en la Argentina poderoso auxiliar suyo por su gran influencia social y literaria. (*El Sol* 3/5/1929).

---

<sup>12</sup> En los años cincuenta Ocampo lo haría público en un contundente libro donde desnudaría el hostigamiento y los acosos que padeció de parte del célebre “viajero” (Ocampo *El viajero y una de sus sombras*).



En el escenario transnacional, la conexión de Ocampo con María de Maeztu ilustra, al igual que el caso de Mistral, el acercamiento a otras mujeres ligadas al ámbito de la educación y la cultura que, no solo habían transitado por instituciones sino que en muchos casos las habían creado, que sabían qué hacer y cómo hacerlo:

Fue en la antigua sala de los ‘Amigos del Arte’, en 1926. Acababa yo de dar mi primera conferencia. Menuda, perdida en su abrigo de *petit gris*, una mujer desconocida se acercó a mí y me estrechó la mano con efusión. Su mirada, muy azul, me seguía y me intimidaba. Empezó a hablar con palabra rápida y elocuente. Yo la escuchaba, cohibida por aquel don verbal tan ajeno a mi naturaleza. Este juego estaba llamado a durar años. (Ocampo “María de Maeztu” 270)

El entramado relacional abierto de estos encuentros con mujeres la habilitaba a entrar en un circuito de celebridades intelectuales y figuras de gran peso social. En el marco de la estadía de Ocampo en España a fines de los veinte es significativo hacer mención:

Entre los invitados por la señorita Maeztu recordamos a doña Isolina Gallego de Zubiarre, D. Pío del Río-Hortega, D. Gonzalo Lafora, Sr. Arbós y señora, "Juan de la Encina", D. Enrique Díez-Canedo, D. Luis de Olariaga, D. Eugenio d'Ors, D. Tomás Elorrieta, D. Julio Álvarez del Vayo, D. Alberto Jiménez y señora, marquesa de Palomares, D. Amós Salvador, don Gabriel Gancedo, D. Blas Cabrera, D. Manuel García Morente, don Benjamin Jarnés, D. Rafael Alberti, D. Federico García Lorca, don Ramón Gómez de la Serna, condesa de Yebes, doña María Luisa Kochertaler. D. Antonio Marichalar, D. José Bergamín, D. Nicolás María Urgoiti, marqués de Valdeiglesias, Rafael Vilaseca, D. Antonio Espina, señora de Ortega y Gasset (D. J.), D. Manuel Varela Radio y señora, D. Ricardo Baeza, D. Jacinto Grau, marquesa de Salamanca, Mr. Balford, señorita Rafaela Ortega, D. Andrés León, señorita María Luz Morales, D. Esteban Terradas, marqués de Amposta y señora, D. José María Salaverría y señora, D. Enrique de Mesa y señora, Isabel Oyarzábal de Palencia, D. Corpus Barga, D. Julio Palacios y señora, Sr. Pedroso, Sr. Posada, D. José María Plans, D. Gustavo Pittaluga, señorita de Posada, D. Eduardo Gómez de Baquero y señora Adelia Acevedo. (*El Sol*, 3/5/1929)

El enlace con otras mediadoras culturales, de gran presencia pública, facultó a Ocampo a ingresar en una red de relaciones mucho más amplia que

la que disponía en su inserción inicial y que potenciaría a lo largo de las décadas a nivel social e intelectual. A la par que esas tramas relacionales iban creciendo notablemente, accedía a la segunda edición de su primer libro *De Francesca a Beatrice*, por Revista de Occidente y también por Edición Calpe. Asimismo en *La Nación* publicaría “Quiromancia de la Pampa”, que como ha analizado Vázquez (33) aborda lo que posteriormente realizarían desde sus intervenciones Raúl Scalabrini Ortiz, Eduardo Mallea y Ezequiel Martínez Estrada.

### **Reflexiones finales**

El análisis de los primeros pasos de Victoria Ocampo en la escena literaria y cultural invita a la consideración conjunta sobre escritura, gestión y prensa. Las estrategias de inserción en el campo, la compleja construcción de un lugar y un nombre propio en el contexto de la modernización cultural que experimentó Buenos Aires en los veinte, habilitan a esta reconstrucción. Así, la Ocampo escritora y gestora que aquí compusimos, recurrió a diversas tácticas tales como el acceso a las tramas institucionales, la hospitalidad, los recursos económicos puestos a disposición, las gestiones de/entre instituciones, los contactos con la prensa, el trazado de redes con figuras de renombre del mundo intelectual y el trato con el poder político. La consulta y los vínculos con otras mujeres, que al igual que ella estaban dando sus primeros pasos, fueron otro interesante mecanismo por el cual poder ganar existencia. Su relación con Acevedo, Sansinena, Mistral y de Maetzu, entre otras, demuestra la magnitud del avance en el ámbito público y arroja luz sobre las variaciones que estaban produciéndose en las relaciones entre los géneros a nivel social, en el caso puntual de este trabajo en lo que concierne a los ámbitos que comenzaban a transitar en materia literaria y cultural.

A lo largo de este artículo presentamos, a partir del *corpus* que delimitamos, algunas de las experiencias de Ocampo en esos años y sobre todo cómo, de qué modo, en los inicios de su trayectoria pública como

escritora y gestora cultural, la prensa empezaba a plasmar ciertas miradas sobre su figura que, en parte, contribuían a constituirla. Estas focalizaron, en principio, sobre Ocampo como escritora resaltando “escribe como mujer”, sin detenerse, salvo en contados casos, en el tratamiento de su obra. En relación con la gestora, muchas veces se la ligó a los espacios de la beneficencia o se destacaron, mayormente, sus intervenciones institucionales como recitante, sin profundizar en el inmenso trabajo realizado detrás de escena.

Entre acontecimientos a veces inesperados y recepciones que, aún con sus matices, reproducían rasgos tradicionales sobre las mujeres en general y el binomio mujeres- escritura en particular, los cambios en las relaciones entre los géneros, algunos retratados no sin cierta cuota de ironía por la prensa de Buenos Aires, nos llevan a cavilar a futuro sobre aquellas otras presencias que, como la de Ocampo, emprendían paulatinamente la tarea de escribir y gestionar espacios de la cultura.

## **Bibliografía**

### **Fuentes**

“En un libro sobre Dante”, *El Sol*, Año VIII, Núm. 2176, Madrid, 30 de julio de 1924. Biblioteca Nacional de España.

“Libros recientes”, *Heraldo de Madrid*, Año XXXIV, Núm. 12075, 15 de octubre de 1924. Biblioteca Nacional de España.

“El amor y ‘La divina comedia’”, *La Época*, Año V, N° 205, Madrid, 25 de octubre de 1924. Biblioteca Nacional de España

“Partida de Rabindranath Tagore”, *Caras y Caretas*, N° 1371, Buenos Aires, 10 de enero de 1925. Biblioteca Nacional de España.

“De Francesca a Beatrice por Victoria Ocampo”, *Caras y Caretas*, N° 1382, 28 de marzo de 1925. Biblioteca Nacional de España.

Santiago Maciel, “El viejo Quilques y el feminismo”, *Caras y Caretas*, N° 1382, Buenos Aires, 28 de marzo de 1925. Biblioteca Nacional de España.

“Gabriela Mistral”, *Caras y Caretas*, N° 1423, Buenos Aires, 9 de enero de 1926. Biblioteca Nacional de Chile.

*Caras y Caretas*, N°1467, 13 de noviembre de 1926. Biblioteca Nacional de España.

“Festivales de Beneficencia”, *El Hogar*, Buenos Aires, 17 de agosto de 1928. Biblioteca Rivadavia, Bahía Blanca.

“Notas de la semana”, *El Hogar*, Buenos Aires, 14 de septiembre de 1928. Colecciones Digitales del Instituto Ibero-Americano de Berlín.

“Hermann Keyserling” en “Notas y comentarios”, *Nosotros*, Año XXIII, N°239, abril de 1929. Colecciones Digitales del Instituto Ibero-Americano de Berlín.

“En honor de Victoria Ocampo”, *El Sol*, Madrid, 3 de mayo de 1929. Biblioteca Nacional de España.

“Keyserling entiende que Victoria Ocampo es la más representativa personalidad sudamericana y que el tipo de Don Segundo Sombra es único en el mundo”, *La Literatura Argentina*, Año I, N° 10, Buenos Aires, junio de 1929. Archivo Histórico de Revistas Argentinas.

Ocampo de Estrada, Victoria, “Babel”, *La Nación*, Buenos Aires, 4 de abril de 1920. Biblioteca Rivadavia, Tandil.

---. “En marge de Ruskin. Quelques réflexions sur la Lecture”, *La Nación*, Buenos Aires, 18 de abril de 1920. Biblioteca Rivadavia, Tandil.

Ocampo, Victoria, *El viajero y una de sus sombras. Keyserling en mis memorias*, Buenos Aires: Sudamericana, 1951.

---. “Testimonio sobre Gandhi” en *Testimonios, Octava serie 1968/1970*. Buenos Aires: Sur, 1971.

---. “Ansermet en mis memorias (Escrito en 1953)”, en *Testimonios, Octava serie 1968/1970*. Buenos Aires: Sur, 1971.

---. “Carta a Marcelo de Alvear”, en *Testimonios, Octava serie 1968/1970*. Buenos Aires: Sur, 1971.

---. “Maria de Maetzu” en *Soledad Sonora*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1980.

---. *Autobiografía IV, Viraje*. Buenos Aires: Ediciones revista Sur, 1982.

### **Bibliografía crítica**

Altamirano, Carlos y Beatriz Sarlo. *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires: CEAL, 1983.

Buchbinder, Pablo, “Los orígenes de la Institución Argentino-Germana: una aproximación al intercambio académico de la Universidad de Buenos Aires en tiempos de la primera posguerra”, *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, 51, (2014): 351-371.

Caldo, Paula. “No parecían mujeres, pero lo eran. La educación femenina de las maestras, Argentina 1920-1930”, *Historia y Sociedad*, 26, (2014): 237-265. En línea <https://revistas.unal.edu.co/index.php/hisysoc/article/view/44505/45821>

Diz, Tania y Méndez, Mariela. “¡Hay doscientas mujeres de talento que escriben en el país!”. Archivos cuir, afectos y feminismos”, *Badebec*, 13. 25 (2023): 63-72. En línea <https://badebec.unr.edu.ar/index.php/badebec/article/view/612/552>

Fiorucci, Flavia. “País afeminado, proletariado feminista’, mujeres inmorales e incapaces: la feminización del magisterio en disputa, 1900-1920”, *Anuario de Historia de la Educación*, 17. 2 (2016): 120-137. En línea. <https://www.saiehe.org.ar/anuario/revista/article/view/559>

González, María Soledad. *Victoria Ocampo: escritura, poder y representaciones*. Rosario: Prohistoria, 2018.

---. “Una ‘heredera infiel’ en los inicios de la sociedad de masas, Victoria Ocampo, Argentina, años veinte”, *Estudios Históricos*, 70. 33 (2020): 383-402. En línea. <https://periodicos.fgv.br/reh/article/view/80948>

---. “‘Entonces, Victoria, plante su cruz ahora, la cruz de los suyos’: Los inicios de Ocampo como gestora artística y cultural en Argentina durante el gobierno de Marcelo T de Alvear”, *Faces de Clio*, 13. 7 (2021): 325-347. En línea: <https://periodicos.ufjf.br/index.php/facesdeclio/article/view/32052/22361>

---. “Estuvimos, Votoya, a punto de no encontrarnos en este mundo’: Las cartas de Gabriela Mistral a Victoria Ocampo y la exigencia del tratamiento de la dimensión latinoamericana, 1926-1939”, *Cuadernos chilenos de Historia de la Educación*, 17 (2023): 36-62. En línea:

<https://historiadelaeducacion.cl/?journal=home&page=article&op=view&path%5B%5D=197>

Masiello, Francine, *Entre civilización y barbarie. Mujeres, nación y cultura literaria en la Argentina moderna*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 1997.

Matamoro, Blas, *Genio y figura de Victoria Ocampo*. Buenos Aires: Eudeba, 1986.

Meo Laos, Verónica. *Vanguardia y renovación estética. Asociación Amigos del Arte (1924-1942)*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus, 2007.

Meyer, Doris. *Victoria Ocampo: Contra viento y marea*. Buenos Aires: Sudamericana, 1981.

Negri, Juan. *Amarte no fue un error (Correspondencia, 1929-1944). Victoria Ocampo- Pierre Drieu La Rochelle*. 1º Edición. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Sur, 2020.

Perrot, Michelle. *Mujeres en cuestión*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1997.

Sarlo, Beatriz. *Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1988

---. *El imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en la Argentina, 1917-1925*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2011.

Scott, Joan. *Género e Historia*. México: FCE, 2008.

Vasallo, Jaqueline y Calle, Leandro. *Alfonsina Storni: literatura y feminismo en la Argentina de los años veinte*. Villa María: Eduvim, 2014.

Vázquez, María Esther, *Victoria Ocampo*. Buenos Aires: Planeta, 1991.

Vázquez, María Celia. *Victoria Ocampo, cronista outsider*. Rosario y Buenos Aires: Beatriz Viterbo/Sur, 2019.